

Pictavenses contra Cornubianos: una polémica literaria con trasfondo político entre Jofre de Monmouth y Aimerico Picaud

José María ANGUITA JAÉN

Universidade de Santiago de Compostela

josem.anguita@usc.es

<https://orcid.org/0000-0002-8391-3483>

INTRODUCCIÓN: DOS AUTORES CONTEMPORÁNEOS EN CONTACTO

Jofre de Monmouth, el reconocido autor de la *Historia regum Britanniae* o, mejor, *De Gestis Britonum* (DGB)¹, y Aimerico Picaud, el controvertido autor de la gran compilación del *Liber sancti Iacobi* o Códice Calixtino (LSI)², son dos escritores estrictamente contemporáneos³, que además formaron parte de ambientes que pudieron estar en contacto en las fechas que nos interesan⁴. Sin embargo, sus biografías e intereses aparentan no haberse cruzado jamás, lo que ha bastado para que no hayan sido apenas puestos en relación el uno con el otro⁵. Sin embargo, según

¹ Seguimos la edición de Reeve/Wright (2007). DGB es el título que parece imponerse últimamente entre los especialistas en Monmouth (Smith 2020: 2). Con buenos argumentos, ya que es el que usó el propio Jofre de Monmouth y el que se encuentra en los manuscritos más antiguos (Reeve/Wright 2007: lix).

² Seguimos la edición del texto de Herbers/Santos Noia (1999). En este mismo trabajo ofreceremos algunas de las razones por las que proponemos de forma tan decidida la autoría de Aimerico Picaud sobre la totalidad del conjunto del *Liber sancti Iacobi* (LSI), incluida la *Historia Karoli Magni et Rotholandi* de Pseudo-Turpin.

³ En lo que se refiere a la cronología de las obras, para la DGB se acepta que fue compuesta entre 1135, fecha en la que Orderico Vital alude a las *Profecias de Merlin*, y 1139, fecha en que Enrique de Huntingdon descubre la obra en el monasterio de Bec (Faral 1993, 2: 17-26; Tahkokallio 2020: 156). Fechar con precisión el LSI en conjunto, resulta mucho más difícil tanto por su carácter compilatorio como por la voluntad del autor de enmascararse y enmascarar sus intenciones (Díaz y Díaz 1987: 23-55). Las teorías, en ese sentido, son muchas y variadas, aunque hay que tener en cuenta fechas seguras como la muerte de Alfonso I el Batallador en 1135 (LSI 5,9, ed. Herbers/Santos Noia 1999: 256), o 1140, fecha de la promoción de Alberico de Vézelay como cardenal obispo de Ostia (David 1945: 24).

⁴ Mientras Jofre de Monmouth pertenece al círculo del obispo Alejandro de Lincoln, a quien dedica sus *Profecias de Merlin*, Aimerico Picaud parece vinculado al legado papal Alberico de Vézelay, autor del último milagro datado del LSI. Consta que estos dos altos personajes coincidieron en el Concilio de Westminster de diciembre de 1138 (Dalton 2005: 702).

⁵ Una excepción a este estado de cosas la constituye el perspicaz y erudito Menéndez Pelayo, quien ya en 1905 acertó a poner en relación la historia de Monmouth con el Pseudo-Turpin (2008, 1: 252).

vamos comprobando de forma paulatina, las coincidencias que unen a estos dos autores y sus obras no son pocas ni tampoco casuales: para empezar, escribieron prácticamente al unísono y de forma polémica, como veremos en este mismo trabajo. Además, ambos se plantearon cuestiones idénticas en términos muy semejantes⁶. También coincidieron en su manera peculiar de abordar el género historiográfico y en su recurso a las mismas estrategias de autenticación a partir de los mismos modelos, creando escuela entre los narradores de ficción de las siguientes generaciones⁷. Por último, no hay que olvidar que las enormes fortunas de la DGB y del Pseudo-Turpín, cuarta parte del LSI, corrieron paralela a lo largo de la Edad Media, convirtiéndose ambas en dos de las obras más copiadas de ese tiempo (Crick 1989; de Mandach 1961: 129-133) y en las piedras angulares de los dos ciclos temáticos más productivos: la llamada materia artúrica o bretona y la materia francesa o carolingia⁸.

En este trabajo no vamos a tratar esta relación literaria en términos generales –tema demasiado amplio para los márgenes que nos hemos propuesto– sino restringiendo nuestra atención a unos párrafos concretos cuya confrontación puede servir para apuntalar la teoría del contacto entre los dos autores. Son estos el capítulo 7 del quinto libro del LSI y algunos de los capítulos (17-21) del primer libro de la DGB.

LSI 5,7: *PICTAVI HEROES FORTES FRENTE A CORNVBIANI CAVDATI*

En la quinta y última gran sección del LSI, la conocida en la actualidad como *Guía del Peregrino*, su capítulo 7, *De nominibus terrarum et qualitatibus gencium que in itinere sancti Iacobi habentur*, está planteado como una descripción de los territorios y gentes que un peregrino se encuentra en el camino que lleva desde Tours hasta Santiago de Compostela. La relación de pueblos comienza precisamente en la tierra de Aimerico, el Poitou, a cuyos hombres caracteriza en estos lisonjeros términos:

Pictaui heroes fortes et uiri bellatores, arcubus et sagittis et lanceis in bello doctissimi, in acie freti, in cursibus uelocissimi, in ueste uenusti, in facie preclari, in uerbis astuti, in premiis largissimi, in hospitibus prodigi (LSI 5,7 ed. Herbers/Santos Noia 1999: 238)⁹.

⁶ Cuestiones nunca antes tratadas como el presunto parentesco vasco-escoto (Anguita Jaén 2021b: 514-518) o la consideración de linajes puros y mixtos que veremos en este mismo trabajo a cuenta de las etnogénesis navarra (LSI) y bretona (DGB).

⁷ Hemos tratado recientemente estas cuestiones (Anguita Jaén 2024: en prensa), entre las que podemos destacar aquí el uso de las novelas antiguas de Dares y Dictis como modelo de autenticación de documentos pretendidamente antiguos como son el Pseudo-Turpín y la DGB.

⁸ Remitimos a los trabajos que componen la cuarta parte del volumen reunido por Henley/Byron Smith (2020: 426-497), para comprobar la enorme difusión de la DGB; y a las dos últimas secciones del volumen coordinado por Herbers (2003: 217-381) para la recepción pareja que disfrutó el Pseudo-Turpín.

⁹ Trad.: «Los pictavenses son varones heroicos, valientes y aguerridos, muy hábiles en

En abierto contraste con esta acumulación de elogios, las descripciones de los pueblos que vienen a continuación son crecientemente despectivas conforme el camino se acerca a los Pirineos, donde vascos y navarros se llevan con diferencia la peor parte. En cualquier caso, también la mayor, pues nada menos que tres cuartos del capítulo etnográfico del LSI les están dedicados en exclusiva, y el interés por ellos llega incluso a ofrecer un curioso relato etnogenético, presentado como una tradición oral. Este sitúa los orígenes del pueblo vasconavarro en tiempos de Roma, como el fruto de la unión de mujeres autóctonas con soldados nubios, escoceses y cornualleses, a los que Julio César había mandado a Hispania para someterla a tributos:

Iulius Cesar, ut traditur, tres gentes, Nubianos scilicet, Scotos et Cornubianos caudatos, ad expugnandum Yspanorum populos, eo quod tributum ei reddere nolebant, ad Yspaniam misit. (LSI 5, 7, ed. Herbers/Santos Noia 1999: 240)¹⁰.

Como hemos explicado en otro trabajo, la presencia de escoceses y nubios encuentra su justificación en el propio argumento del relato (Anguita Jaén 2021b: 497-531). Por su parte, los *cornubiani* no parecen tener ninguna función en esta historia, aunque el adjetivo con que son caracterizados en la misma, *caudati*, orienta sin dudas a una intención inequívocamente ofensiva. Para calibrar el alcance del insulto que Aimerico dirige a las gentes de Cornualles, será preciso detenerse unos párrafos en la semántica de este término puesto de moda entre los siglos XI y XIII.

CAVDATVS: COBARDÍA, BARBARIE Y ENDOGAMIA

Este adjetivo latino derivado del sustantivo *cauda* ‘cola’, no solo no pertenece a la tradición clásica, sino que parece no haber sido acuñado hasta la segunda mitad del siglo XI. El primer autor que lo usa es Godofredo Malaterra en su crónica de la conquista de Sicilia, a la hora de describir a un general bizantino derrotado y ejecutado de manera humillante por los normandos (Lucas-Avenel 2016: 163). Diccionarios de latín medieval como el de Blaise (1975: s. v. *caudatus*) han elegido precisamente el fragmento de Malaterra para documentar el término y su primera acepción, ‘cobarde’, por lo que no será ocioso recordar aquí el parentesco etimológico de lat. *caudatus* con fr. med. *cuard* ‘cobarde’, atestiguado ya con ese sentido desde finales del s. XI (*Chanson de*

batalla con arco, saeta y lanza, animosos en el frente, rapidísimos a la carrera, elegantes en el vestir, de facciones distinguidas, astutos de palabra, muy generosos en las recompensas y pródigos en la hospitalidad».

¹⁰ Trad.: «Julio César, según se cuenta, mandó a Hispania a tres pueblos, a saber, nubios, escoceses y cornualleses con cola, para que conquistaran a los hispanos, porque no querían pagarle tributo».

Roland, v. 1647, ed. Segre 2003: 175); y la probabilidad alta de que el adjetivo latino, creado con posterioridad, esté traduciendo un término ya naturalizado en la lengua hablada¹¹.

En cualquier caso, si Malaterra es el primero en utilizar el término con carácter de insulto, Aimerico Picaud es el segundo, y el primero que lo utiliza con un aparente matiz étnico, aplicado a los cornualleses, y connotaciones más allá de la cobardía. A partir de estas fechas, se puede observar cómo el adjetivo se aplica sistemáticamente a los ingleses (*anglici*, *angligenae*) desde la segunda mitad del siglo XII (Neilson 1896, Stimming 1911: 475-490) hasta al menos el siglo XVII (Staffel 2000: 169-186). Por desgracia, en ocasiones los contextos no dejan determinar el sentido preciso del adjetivo, como en la *Crónica del rey Ricardo I*, de Ricardo de Devizes (ed. Liebermann 1885: 77); mientras que en otras, como en la *Crónica* de Mateo de París (ed. Luard 1872-1883, 5: 151), parecen validar la acepción de ‘cobarde’ sin más; y en la mayor parte de casos la expresión aparenta no ser ya más que un cliché de carácter peyorativo olvidado de su significado primigenio, como sucede en el *Speculum* de Raúl Ardens (ed. Heimann/Ernst 2011: 113), la *Historia occidental* de Jacobo de Vitry (ed. Hinnebusch 1972: 92) o el *Isengrim* (ed. Mann 1987: 472). Como ya hemos señalado, la acepción de ‘cobarde’ no parece bastar para explicar toda la semántica peyorativa del adjetivo *caudatus*. En nuestra opinión, hay una segunda acepción relacionada con la carencia de civilización y, aparejada a esta, con la endogamia.

La primera idea se refleja muy bien en una anécdota sobre Agustín de Canterbury que recoge Wace en su *Roman de Brut*, donde se cuenta cómo ciertos habitantes de la costa meridional de la isla, resistentes a las prédicas del santo hasta el punto de burlarse de él, fueron castigados por ello con el estigma de la cola (Arnold 1938-1940, 2: 719). Parece claro que la cola es aquí un símbolo de la persistencia en el paganismo o, lo que es lo mismo, de la resistencia a la civilización, en este caso de cuño cristiano.

En cuanto a la asociación de la cola dorsal con la endogamia, la encontramos formulada de forma explícita por el historiador del siglo XIV Jean d’Outremouse en lo que parece un intento de explicar precisamente la expresión *englois coweis*, equivalente francés del lat. *caudatus anglicus*:

Mains les drois englois qui sont mariés ly unc à l’autre, cheaux qui en sont issus sont par certain tous coweis [...] Et les englois qui sont mariés à altre nation qui le leur, cheaux ne son mie coweis. (*Myreur des histours*, ed. Borgnet 1864-1880, 2: 146)¹².

¹¹ El fr. *couard*, a partir del que se explican también esp. *cobarde*, ing. *coward*, e incluso it. *codardo*, es un derivado con una sufijación no muy usual del lat. *cauda* ‘cola’ (Meyer-Lübke 1972: s. v. *cauda*).

¹² Trad.: «De los anglos auténticos que se casaron entre ellos, sus vástagos salieron sin duda provistos de colas [...] Mientras que los anglos que se mezclaron con otras naciones, esos ya se libraron de sus colas».

En cualquier caso, el *Myreur* de Jean d'Outremeuse nos ofrece otra información crucial para nuestra argumentación, como se verá más adelante al tratar la figura de Corineo: la equiparación tácita pero clara de estos seres caudados con los gigantes¹³. Según el cronista leodiense, estos anglos con cola (*englois coweis*) provienen del malvado linaje de Cam (2, 146: *et issirent de la nation de Cam le fis Noé, qui fut malvais*)¹⁴, que es el mismo linaje de los gigantes, según explica en otro lugar (1,5: *Cam de coy lignie issirent les grans agoyans*). Si esto no bastara para aceptar sin más la homologación, a continuación señala que el lugar originario de los *englois coweis*, *Engle*, es un país situado junto a la Torre de Babel (2, 146: *une terre qui siet asseis pres de la thour de Babel*). Es decir, el mismo lugar cuya construcción se atribuía en la Edad Media generalmente a los gigantes: *hi sunt gigantes aedificantes turrim Babel* (Petrus Cantor, *Verbum abbreviatum* 1.10, ed. Migne 1855: 51)¹⁵.

En resumen, cuando Aimerico Picaud introduce en su relato, de forma aparentemente gratuita e innecesaria, pues no cumplen ninguna función en el mismo, a unos *cornubiani caudati*, lo está haciendo con el único propósito de insultar a los cornualleses¹⁶. En principio, el insulto parece aludir sobre todo a la cobardía, pero no solo, pues como hemos visto gracias a Wace, la cola dorsal se puede relacionar también con una barbarie incivilizada que, según d'Outremeuse en su cuento sobre los anglos, se perpetúa por generaciones a través de la endogamia¹⁷. Finalmente, también gracias a este autor, aprendemos que estos seres con cola

¹³ Con ello no hace sino recuperar una correlación bien conocida en la antigüedad clásica pero prácticamente perdida por la tradición escolástica medieval: el hecho de que, como hijos de la Tierra, detalle que todavía recoge Isidoro (*Etymologiae* 11,3,13, ed. Lindsay 1911) y al igual que los primeros reyes de Atenas también nacidos directamente de Gea, los gigantes tienen también una cola de serpiente como marca de primordialidad y autoctonía. Sin embargo, esta concepción propia de la tradición mitológica paleoeuropea, fue substituida en Occidente por el modelo de gigante bíblico, un ser de gran tamaño y fuerza, asociado con frecuencia a construcciones ciclópeas de gran antigüedad.

¹⁴ En la edición de Borgnet (1864-1880), se lee *Cain* en lugar de Cam, pero se trata claramente de un error.

¹⁵ La asociación de Babel y los gigantes, habitual entre los comentaristas medievales, se estableció pronto a partir del rey fundador Nimrod, identificado como gigante por proceder del linaje de Cam, como el resto de gigantes bíblicos (Og, Goliath, los anaceos, etc.). Cfr. Hieronymus, *Commentarium in Isaiam* 2.3.2 (ed. Adriaen 1963: 43: *Nemrod gigantem*); Isidorus, *Origines siue Etymologiae* 15.1.4 (ed. Lindsay, 1911: *Nembroth gigans*).

¹⁶ Evidentemente, discrepamos de quienes opinan que la expresión *cornubiani caudati* carece de intención infamante (David 1948: 201, n. 1).

¹⁷ Aunque desconocemos las fuentes precisas en que basó Jean d'Outremeuse sus curiosas afirmaciones, no nos parecen invenciones suyas, pues, como veremos más adelante, el tema de la endogamia, estrechamente relacionado con el veto a los matrimonios consanguíneos impulsado desde la reforma gregoriana desde finales del siglo xi, también desempeña un papel central en la discusión entre Picaud y Monmouth. En cuanto a la consideración de los anglos (y sajones) como bárbaros incivilizados, es una cuestión directamente relacionable con la propia obra de Monmouth, quien, según se ha señalado recientemente, da a su historia un sesgo donde los sajones (y anglos) representan un tipo de alteridad de carácter no europeo (Lumbley 2020: 384). Resulta verosímil, por tanto, que la expresión *anglicus caudatus* se forjara e impusiera

son equiparables a los gigantes. Esto es importante porque, como veremos a continuación, en la cumplida respuesta que Jofre de Monmouth va a dar al insulto del pictavino Aimerico Picaud, los gigantes van a desempeñar un papel importante.

DGB 1.17-21: CORINEO FRENTE A GOFARIO PICTO Y LOS GIGANTES

La respuesta de Jofre de Monmouth, uno de los adalides intelectuales del mundo britónico (cornuallés y bretón, no así galés) de la Inglaterra de su tiempo, puede considerarse la prueba de que la ofensa contenida en el *cornubiani caudati* del pictavino Aimerico Picaud había arribado donde pretendía. Esta respuesta, incluida en una DGB que se debía estar ultimando en el tiempo en que se divulgó la pieza del LSI sobre el origen de los vascos¹⁸, se realizó principalmente a través de un personaje creado *ad hoc*, Corineo, héroe civilizador y epónimo de Cornualles. Por medio de él, Jofre no solo librará a los cornualleses de los dos estigmas aludidos en la expresión *cornubiani caudati*, la cobardía y el primitivismo, sino que también devolverá con creces a los pictavinos la ofensa relacionada con la cobardía. Veamos cómo.

Las hazañas de Corineo se narran en el primer libro de la DGB, centrado en las peripecias que llevan al troyano Bruto a convertirse en el primer rey y epónimo de Britania. Este, en el curso del viaje que lo llevará desde Troya a la lejana isla atlántica, se encontrará con Corineo, líder de un grupo de troyanos asentados en la costa tirrena. Todos ellos se unen a la expedición, y Corineo se va a convertir desde ese momento en el lugarteniente de Bruto. Aunque la primera semblanza de Corineo lo describe como varón modesto, con mucho sentido común, virtuoso y valiente (*uir modestus, consilii optimus, magnae uirtutis et audaciae*, DGB 1.17, ed. Reeve/Wright 2007: 21), el lector entenderá enseguida que sus cualidades exceden con mucho esta sobria caracterización, puesto que a continuación se sostiene que, si un gigante tuviera la desgracia de encontrarse con él, sería derrotado al punto como si fuera un niño (*qui si cum aliquo gigante congressum faceret, ilico obruebat eum ac si cum puero contenderet*. DGB 1.17 ed. Reeve/Wright 2007: 21). Esta es la primera ocasión, y no será la última, en que Monmouth caracteriza a Corineo como un antigigantes.

Unidos los destinos de Bruto y Corineo, su viaje rumbo a la futura Britania hará una larga escala en Aquitania, regida por un tal *Goffarius Pictus*, titulado indistintamente como *rex Aequitaniae* y *dux pictauen-sium*. En este largo episodio (DGB, 1, 18-20, ed. Reeve/Wright 2007:

precisamente en su tiempo o el inmediatamente posterior, impulsada por la percepción negativa de lo anglo-sajón que su obra popularizó.

¹⁸ Sobre la transmisión independiente de esta pieza, como apéndice en algunas copias del Pseudo-Turpín, cfr. Meredith-Jones (1936: 5-17).

23-27), Corineo va a ser, muy por encima de Bruto, el gran protagonista: él es quien desencadenará las hostilidades con el pueblo de Gofario Picto, y él solo se las bastará para, enarbolando su hacha de doble filo, desarbolar y poner en fuga a sus ejércitos. Resulta llamativa la larga extensión de un episodio que consiste únicamente en una serie repetitiva de victorias humillantes de Corineo y sus hombres (los *corinenses* o futuros cornualleses) sobre sus enemigos pictavinos, es decir los *pictavi heroes fortes et uiri bellatores* del LSI, a los que sistemáticamente se presenta atenazados por el miedo y rehuendo el combate a las primeras de cambio. Llamativo, y muy importante para la argumentación que aquí desarrollamos, resulta también el nombre de su señor, Gofario Picto, así como su título de *rex Aquitaniae y dux Pictaensium*. Este título supone un anacronismo desde el punto de vista de un relato cuya peripecia se desarrolla en una antigüedad muy lejana, pero se corresponde perfectamente con la realidad política del gran ducado de Aquitania y del condado de Poitiers vigente en el tiempo de Jofre y Aimerico. Esto nos conduce a descubrir en el nombre de Gofario Picto una alusión burlesca más o menos velada precisamente al último representante del ducado de Aquitania independiente, Guillermo X, quien fue conocido en su tiempo, y por la posteridad, justamente con el sobrenombre de Gaiferos (cfr. *Goffarius, Gayferus*, etc.), como hemos mostrado recientemente (Anguita Jaén 2021a: 91-123). Guillermo X es también, como veremos más adelante, un personaje muy vinculado a la figura de Aimerico Picaud, y esto explica que Jofre de Monmouth aluda justamente al duque en su contestación al *cornubiani caudati* del LSI.

Del mismo modo que los *cornubiani caudati* resultaban innecesarios y redundantes en la etnogénesis vasca del LSI, el largo episodio pictavino de la DGB tampoco parece cumplir ninguna función adicional al argumento de la obra¹⁹, salvo saldar cuentas con Aimerico Picaud, los pictavinos en general, y el personaje real que se esconde detrás de *Goffarius Pictus*.

En cuanto al segundo insulto, el relativo a la falta de civilización de los cornualleses, se neutraliza en la DGB de la siguiente manera: según una profecía, Albión, la lejana isla que Bruto iba a convertir en Britania, había estado en otros tiempos habitada por gigantes, pero en ese momento se encontraba desierta y en condiciones idóneas para ser poblada (*insula in oceano est habitata gigantibus olim / Nunc deserta quidem, gentibus apta tuis*. DGB 1.16, ed. Reeve/Wright 2007: 21). Sin embargo, la realidad que los troyanos se encuentran a su llegada no responde completamente a esta profecía, pues allí quedan todavía algunos

¹⁹ Sin embargo, no es invención de Jofre, pues se encuentra ya en la *Historia brittonum* del siglo IX (ed. Mommsen 1898: 152). En cualquier caso, el desarrollo de la DGB es mucho más extendido, y distinto salvo por lo que se refiere a la fundación de Tours.

gigantes, restos de los antiguos pobladores. En todo caso, son pocos y se retiran sin resistencia a las cuevas de las montañas (*peragratis ergo quibusque prouinciis, repertos gigantes ad cauernas montium fugant*. DGB 1.21, ed. Reeve/Wright 2007: 29). Sin más contratiempos, Bruto toma el control de la isla, y le concede una porción de esta a su lugarteniente Corineo. Uno y otro llamarán con sus propios nombres a sus nuevos dominios y a sus habitantes: Bruto (Bryto) a *Britannia* y los britanos o britones; Corineo a *Corinea* y los *corinei*, nombres que con el tiempo se corromperán en *Cornubia* y *cornubienses* (DGB 1.21, ed. Reeve/Wright 2007: 29). Significativamente, es en esta región, en Cornualles, donde los gigantes son mucho más abundantes con respecto al resto de la isla, pero esto no supone sino un motivo de alegría para Corineo debido a su afición a enfrentarse a ellos (*delectabat enim eum contra gigantes dimicare, quorum copia plus ibidem abundabat quam in ulla prouinciarum quae consociis suis distributae fuerant*. DGB 1.21, ed. Reeve/Wright 2007: 29). Uno de estos gigantes, llamado Goemagog, especialmente terrible, es quien ofrece a Corineo la ocasión para su última hazaña, un combate singular sin armas. A pesar de que Goemagog mide doce codos y tiene una fuerza descomunal, Corineo lo vence arrojándolo sobre un acantilado de la costa meridional británica que aún en los días de Jofre se llama *saltus Goemagog* (DGB 1.21, ed. Reeve/Wright 2007: 29). Con ello queda exterminada la raza de los gigantes en Britania.

Como otros personajes de la DGB, el personaje y la peripecia de Bruto fueron tomados por Jofre de Monmouth de la *Historia Brittonum* (10-11, ed. Mommsen 1898: 150-154). Sin embargo, Corineo aparece por primera vez en la DGB, y nos atreveríamos a afirmar que sus hazañas en esta obra no son sino una creación *ad hoc*²⁰, no sabemos si motivada por los *cornubiani caudati* del LSI, pero sí, sin duda, relacionada con la necesidad de defender a Cornualles de ataques semejantes. Efectivamente, si confrontamos los dos textos, comprobamos cómo mientras Aimerico Picaud caracteriza al cornuallés como un pueblo incivilizado y cobarde, Jofre de Monmouth lo civiliza y ennoblece por medio de un héroe epónimo, el valiente Corineo, vástago de uno de los más prestigiosos linajes de la Antigüedad, el troyano. Mientras Aimerico sostiene que Cornualles es una región habitada por seres con una cola dorsal (*cornubiani caudati*), Jofre limpia para siempre Cornualles de unas criaturas análogas, los gigantes, los *grans agoyans* que Jean d'Outremouse equipara implícitamente a los *englois coweis*. Efectivamente, si toda Albion era *terra gigantum*, como decía la profecía, y Cornualles la región donde estos se concentraban en mayor número, el cometido principal

²⁰ Su nombre coincide sospechosamente con el de dos personajes, ambos de estirpe troyana, de la *Eneida* con cierta resonancia con el topónimo de Cornualles (cfr. Vergilius, *Aeneis* (6.228, 12.298, ed. Mynors 1969: 234, 402), como ya vieran Faral (1993, 2: 84-87) o Tatlock (1950: 116).

del gigantesco Corineo es limpiar la región de gigantes, y con ello, de cualquier resabio del salvajismo precivilizado que en su obra representan Goemagot y compañía²¹. Y en el LSI, los *cornubiani caudati*.

EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA POLÉMICA LITERARIA

Nos encontramos, pues, con que en dos textos escritos prácticamente en el mismo tiempo, mientras un autor cuyo mayor orgullo es ser originario del Poitou caracteriza de forma abierta como seres rabudos (incivilizados y cobardes) a los cornualleses, otro cuyo estrecho vínculo con Cornualles se hace patente a lo largo de toda su obra, pone todo su énfasis en disipar cualquier duda sobre el carácter prístinamente civilizado de la región, al mismo tiempo que muestra de forma ostensible tanto la valentía de los cornualleses, a través de su epónimo Corineo, como la cobardía de los pictavinos, a través de su señor Gofario Picto. Si estos dos autores se están interpelando mutuamente, como parece, la pregunta que surge es evidente: ¿se están haciendo eco, cada uno desde su bando, de alguna tensión concreta entre los señoríos de Cornualles y el Poitou?

Lo cierto es que sus escritos coinciden en el tiempo con los primeros compases de la guerra desencadenada tras la muerte de Enrique I de Inglaterra (1135) entre su sobrino Esteban de Blois y su hija la Emperatriz Matilde, guerra en la que se vieron involucrados buena parte de los señoríos de Inglaterra y el Norte de Francia, lo que en principio parece un marco plausible para situar un choque puntual entre tropas pictavinas y cornuallesas que pudiera haber dado lugar al posterior intercambio de pullas entre los dos escritores. A continuación, argumentaremos en pro de esta teoría con base en las poco documentadas biografías de Jofre y Aimerico, en las fuentes sobre la guerra dinástica por la sucesión al trono inglés tras la muerte de Enrique I, y en la lectura de sus respectivas obras puestas en relación con este conflicto.

AIMERICO PICAUD Y EL DUQUE GUILLERMO X DE AQUITANIA

A quienes estén familiarizados con los problemas que rodean a la composición del LSI puede llamarles la atención que, ya en el propio título de este trabajo, apostemos con tanta convicción por atribuir su autoría a Aimerico Picaud. No se trata de una propuesta nueva ni original,

²¹ Sobre el motivo del «Exterminio del Gigante» como proceso civilizador, cfr. Russell (2020: 94-98). Desde ese punto de vista, se entiende por qué Corineo, que no excede ni en tamaño ni en fuerza a los gigantes, nunca sea designado como tal en la DGB, pues lo que aquí se está contraponiendo no son pesos, masas y fuerzas sino al hombre noble y civilizado frente al bárbaro inculto. Quien no tuvo problemas para considerar a Corineo como un gigante (*Corineus, socius Bruthi, uir giganteus*) fue Conrado de Mure al resumir su historia un siglo más tarde (Conradus de Mure, *Fabularius s. v. Ygnogen*, ed. van de Loo 2006: 530).

puesto que fue lanzada ya a mediados del siglo XIX (Le Clerc 1847: 272-292) y es aceptada por muchos estudiosos, con diversos matices, aunque también haya sido puesta seriamente en entredicho o sea rechazada por no pocos especialistas²². Lo cierto es que la biografía de Aimerico Picaud es un auténtico misterio, y hasta la fecha no se ha señalado ningún documento fuera del LSI relacionable con su figura. En un trabajo en curso del que adelantamos aquí algunos datos, exploramos la posibilidad de que el *Aimericus Picaudus de Partiniaco Veteri* (Parthenay-le-Vieux) mencionado en el apéndice final del LSI como el encargado de entregar el Códice Calixtino a la Iglesia de Santiago de Compostela (LSI *app.*, ed. Herbers/Santos Noia 1999: 268), sea el mismo *magister Aimericus de Parteniaco*, canónigo de Saint-Hilaire de Poitiers al que alude el papa Inocencio III en una epístola de 1198 (Migne 1890: 77-78). En realidad, esta investigación tiene como objetivo no tanto probar la identidad de estos dos personajes llamados *Aimericus de Parteniaco*, como poner de relieve los estrechos vínculos y la gran presencia que personas de la casa de Parthenay tuvieron durante los siglos XI y XII en la colegiata de Saint-Hilaire de Poitiers. Y al mismo tiempo, la vinculación estrecha de esta institución religiosa con los sucesivos duques de Aquitania, a los que proveía habitualmente de sus cancilleres (Favreau 1960: 473-478).

Esta doble constatación, la relación de los Parthenay con la colegiata de Saint-Hilaire, y de esta con los condes de Poitiers, es el puente teórico que permite vincular a Aimerico Picaud de Parthenay con Guillermo X, sin olvidar el hecho de que el duque tuviera su residencia habitual precisamente en Parthenay²³, y de que los dos sean estrictos contemporáneos.

Como ya vimos antes, el duque de Aquitania y conde de Poitiers Guillermo X es el personaje real que se esconde tras la máscara de *Goffarius Pictus*, el *rex Aequitaniae* y *dux pictaensium* derrotado contundentemente por Corineo en la DGB, con la que Jofre de Monmouth habría contestado al *cornubiani caudati* de Aimerico Picaud. Una de las razones que llevan a la identificación de Guillermo y *Goffarius* se encuentra en un romance gallego rescatado de la tradición oral en el s. XIX (Murguía 1888: 423-424) donde se cuenta cómo un noble francés llamado Gaiferos muere en el curso de su peregrinación a Santiago de Compostela en idénticas circunstancias que Guillermo, según las crónicas de la época²⁴:

²² Para seguir lo fundamental de esta debatida cuestión cfr. Bédier (1908-1913, 4: 9-115); David (1945: 1-41; 1947: 113-185; 1948: 70-223; 1949: 52-104); Hämel (1951); Louis (1952: 1-20); de Mandach (1961; Hohler 1972: 31-80); Herbers (1984); van Herwaarden (1985: 251-270); Díaz y Díaz (1987: 23-55); Moisan (1992); Stones *et al.* (1998, 1: 18-25); Catalán (2001: 790-860); Gicquel (2003: 119-125, 731-733), etc.

²³ Allí lo buscó Bernardo de Claraval en 1135 para que se apartara del partido del antipapa Anacleto y volviera al del papa Inocencio II. Cfr. Arnaldus Bonaeuallensis, *Vita I Bernardi* 6 (Migne 1862: 289-290).

²⁴ En un artículo reciente donde desarrollamos toda esta cuestión con pormenor (Anguita Jaén 2021a: 91-123), damos las razones por que, aunque el *Romance de don Gaiferos* sea

Guillelmus, Pictauesium dux, memor malorum quae nuper in Normannia operatus est, poenitentia motas ad sanctum Iacobum peregre profectus est. Deinde feria VI Parasceue [...] sacra communione munitus est et ante aram Beati Apostoli uenerabiliter defunctus est (Ordericus Vitalis, *Ecclesiastica historia* 13.30 ed. Chibnall 1978, 6: 480-482)²⁵.

Este texto de Orderico Vital, aparte de informarnos sobre la fecha exacta de la muerte del duque Guillermo, ocurrida en Santiago de Compostela el Viernes Santo de 1137, justifica su peregrinación penitencial por el remordimiento que le causaron los excesos que había cometido recientemente en Normandía. Gracias al propio Orderico, sabemos que estos hechos tuvieron lugar justamente durante el intento de Geoffrey de Anjou, marido de la Emperatriz Matilde, de invadir Normandía en el otoño de 1136, al frente de un gran ejército y contando entre sus principales aliados al duque Guillermo X de Aquitania:

Iosfredus Andegauensis comes Sartan fluuium pertransiuit, et cum ingenti multitudine armatorum Normanniam intrauit. Habebat secum Guillelmum Pictauesium ducem [...] (Ordericus Vitalis 13.26, ed. Chibnall 1978, 6: 465-467)²⁶.

Esta invasión frustrada supuso uno de los primeros grandes enfrentamientos del largo conflicto dinástico por la sucesión de Enrique I que hemos señalado como contexto histórico plausible para la polémica literaria de Jofre de Monmouth y Aimerico Picaud. La relación estrecha que hemos establecido entre Aimerico y el duque de Aquitania explicaría, por una parte, los desmesurados e inapropiados comentarios antivascos y antinavarros del LSI, pues estos encontrarían su trasfondo político en el conflicto mantenido por el ducado de Aquitania y las baronías vascofrancesas, apoyadas de forma más o menos declarada por el Reino de Navarra, durante las primeras décadas del s. XII²⁷. Del mismo modo, los

una pieza de autenticidad muy dudosa en cuanto a su factura final, sus materiales son necesariamente originales y antiguos. Para otras tentativas de explicación de *Goffarius Pictus*, cfr. Tatlock (1950: 130-131); o Faral (1993, 2: 85).

²⁵ Trad.: «Guillermo, conde de Poitiers, con la mente en las malas acciones que había cometido recientemente en Normandía y movido por el deseo de penitenciarse, salió como peregrino rumbo a Santiago. Después, en el Viernes de la Semana Santa, 9 de abril, confortado con la santa comunión, falleció devotamente delante del altar del bienaventurado apóstol.»

²⁶ Trad.: «Geoffrey, conde de Anjou, cruzó el río Sarthe y entró en Normandía con una gran tropa armada. Tenía con él a Guillermo, conde del Poitou [...]».

²⁷ Recuérdese el asedio de Bayona por el rey de Navarra y Aragón Alfonso I *el Batallador* entre 1130 y 1134 y cómo en el LSI se llega a pedir la excomunión para el rey (LSI 5.7, ed. Herbers/Santos Noia 1999: 239). Por otra parte, antes de este asedio por el rey navarro, la villa había recibido fuero del duque Guillermo IX *el Trovador*, con lo que queda claro el conflicto de intereses de los dos grandes señoríos sobre el territorio vascofrancés en la primera mitad del s. XII. Sobre las franquicias concedidas por el duque aquitano a Bayona, aludidas en las confirmaciones posteriores de Ricardo *Corazón de León*, cfr. Boutulle (2011: 325-351). Por otra parte, sobran las referencias (Godofredo de Breuil, Roberto de Torigny, Rogerio Howden...)

cornubiani caudati del LSI, innecesarios desde el punto de vista argumental de la etnogénesis vasco-navarra, no tendrían más función que la de ofender a un enemigo coyuntural y reciente del duque de Aquitania, un enemigo con el que habría chocado, precisamente, en esta campaña de Normandía de finales de 1136 a la que acabamos de aludir.

JOFRE DE MONMOUTH Y EL CONDE BRETÓN ALAN DE RICHMOND

Según hemos visto, la figura de *Goffarius Pictus* habría sido concebida por Jofre de Monmouth como respuesta al *cornubiani caudati* de Aimerico Picaud, y con ella se habría propuesto humillar al duque Guillermo de Aquitania, señor de Aimerico. Del mismo modo, a través de la figura de Corineo estaría asumiendo la defensa del honor de Cornualles mancillado en el LSI. Caben aquí dos cuestiones. Primero, ¿por qué habría Jofre de Monmouth de inmiscuirse en esta polémica y erigirse en defensor del honor cornuallés? Segundo, ¿tenía a alguien en mente al crear la figura de Corineo, a la manera que hemos señalado para Gofario Picto?

La primera cuestión no es difícil de responder, por cuanto el importantísimo rol de Cornualles en la DGB resulta evidente tras una simple lectura de la obra y ha sido puesto de manifiesto por muchos estudiosos. En cualquier caso, Padel (1984: 1-28) lo deja definitivamente asentado a partir de varias evidencias indiscutibles: en primer lugar, de las nueve dinastías reinantes en que la DGB divide la historia de los britones, cinco son de origen cornuallés y una bretona (precisamente la de Arturo), mientras que a la dinastía galesa de Gwynedd le cabe el deshonor de haber perdido la isla ante los sajones. En segundo lugar, el héroe principal de la DGB, Arturo, es un cornuallés de origen bretón. Finalmente, en tercer lugar, Cornualles es, como se ha podido comprobar en este mismo trabajo, la única región británica que, en el momento fundacional, aparece diferenciada del resto del territorio, cuando toda la isla se divide entre la *Britannia* de Bruto y la *Corinea-Cornubia* de Corineo (DGB 1.21, ed. Reeve/Wright 2007: 29). Por lo tanto, la vinculación de Jofre con Cornualles es evidente y se manifiesta constantemente a lo largo de su obra, del mismo modo que, como sostiene Tatlock (1950: 142), su admiración por los britones antes de emigrar a Armórica, y después de esta emigración, su admiración por los bretones y su desprecio por los galeses.

En cualquier caso, esta simpatía que Jofre muestra por bretones y cornualleses en su obra no se refrenda en la escasa documentación que

al conflicto navarro-vasco-aquitano que se extendería a lo largo del siglo XII, hasta el matrimonio de Ricardo con la infanta navarra Berenguela en 1191. Cfr. Gaufridus Vosiensis uel de Bruil, *Chronica* (ed. Holder-Egger 1882: 203); Robertus de Torineio, *Chronica (386-1186)* (ed. Bethmann 1844: 527); Rogerius de Howeden, *Gesta regis Henrici II et Richardi I* 1,132 (ed. Stubbs: 1867).

nos informa sobre el personaje fuera de la DGB²⁸. Esta documentación lo presenta vinculado entre 1129 y 1152 a la colegiata de Saint George de Oxford, donde debió ejercer como *magister scholae*; e informa también sobre su nombramiento como obispo de la diócesis galesa de Saint Asaph, poco antes de morir (Salter 1919: 382-385). Estos datos se pueden contrastar y completar con las dedicatorias y alusiones personales presentes en los prólogos de la DGB. Así, la alusión al archidíacono Walter de Oxford parece certificar el vínculo oxoniense mientras que las dedicatorias al rey Esteban, Galerán de Meulan, Roberto de Gloucester y Alejandro de Lincoln (DGB, *prol.* 2-3 y *prol. in prophetias Merlini* 109-110, ed. Reeve/Wright 2007: 5 y 143), además de su tardío nombramiento al obispado de Saint Asaph, sugieren cercanía con algunos de los personajes más poderosos de la Inglaterra de su tiempo.

Con estos datos en la mano, por lo tanto, la posibilidad de responder a la cuestión de si la figura de Corineo podría estar inspirada en algún personaje real de su tiempo, no es muy halagüeña. Todos los personajes prominentes que aparecen en las dedicatorias de la DGB son de ascendencia normanda y, en principio, sus intereses parecen completamente ajenos al contenido e intención de la DGB, empeñada en una historia gloriosa de los britones²⁹. Replicando el mecanismo que nos ha llevado a ver a Guillermo X de Aquitania en el personaje ficticio de Gofario, podríamos deducir que Corineo está representando en este mismo episodio de la DGB a Galerán de Meulan, precisamente el comandante que en la campaña normanda de 1136 rechazó a los ejércitos angevinos y sus aliados, entre ellos, Guillermo X de Aquitania, según Orderico Vital (*Ecclesiastica historia* 13, 26, ed. Chibnall 1978, 6: 468-476). Sin embargo, la ascendencia inequívocamente normanda de Galerán y sus inexistentes vínculos con Cornualles impiden aceptar esta idea, en tanto que la identificación de la DGB con el mundo britón resulta demasiado cerrada como para admitir que pudiera pensar en este noble a la hora de pergeñar su Corineo, héroe epónimo de Cornualles.

Vista con retrospectiva, la figura de Corineo, o de Arturo, no parecen sino ideales inalcanzables en la Inglaterra de la primera mitad del siglo XII, del mismo modo que la posibilidad de una restauración política britona en la isla como la que se profetiza en la DGB se antoja un sueño irrealizable en ese contexto. Sin embargo, si ese magnífico ejercicio literario que es la DGB de Jofre de Monmouth fue concebido al mismo

²⁸ Si acaso, el patronímico o alias que acompaña a su nombre en algún documento, *Arturus*, muy popular entre los bretones de la época, o el hecho de que la ciudad galesa de Monmouth estuviera en su tiempo en manos de un señor bretón (Lloyd 1942: 460-468).

²⁹ En todo caso, no han faltado intentos de relacionar el fuerte vínculo cornualles de la DGB con Roberto de Gloucester, en atención al hecho de que varios pequeños señoríos (*manors*) cornualleses situados en el área que Jofre demuestra conocer mejor, estuvieron anexados al gran feudo (*honour*) de Gloucester (Ditmas 1973: 510-524). En refutación de esta propuesta, cfr. Padel (1984: 17).

tiempo con algún designio político, ese fue el de defender en la Inglaterra de su tiempo la legitimidad de los pueblos britónicos (bretones y cornualleses), por medio de una historia que glorificaba a sus antepasados³⁰. La “publicación” de la obra tuvo lugar, como se ha dicho, entre 1135 y 1138, coincidiendo con la muerte de Enrique I y la apertura de un período de anarquía y descontrol. Cabe preguntarse si en este contexto de oportunidades, Jofre entendió que su obra podría resultar de utilidad para una posible causa bretona-cornuallesa. Las sucesivas dedicatorias de la DGB a tres de los grandes actores del escenario político del momento podrían entenderse, en ese caso, como un intento de visibilizar esa causa, en forma de advertencia, o en búsqueda de simpatía³¹.

Pero la cuestión que aquí nos planteamos es si, en este contexto de descontrol político, existió alguna personalidad política prominente que pudiera cumplir con el perfil trazado, es decir, total identificación britónica, especialmente bretona-cornuallesa, y capacidad política suficiente como para defender esa causa en la Inglaterra de su tiempo. Lo cierto es que los muchos bretones establecidos en Inglaterra tras la conquista estaban diseminados por toda la isla, con sus principales feudos convenientemente separados los unos de los otros³², por lo que distaban mucho de constituir un cuerpo social homogéneo (Keats-Rohan 1992: 42-78). A pesar de todo ello, sí que podemos señalar a un personaje que destacó entre todos los bretones de la isla y alcanzó una posición de gran relevancia en la política inglesa en el período que nos interesa: Alan III de Richmond. Perteneciente a una de las familias más poderosas de Bretaña, sus tíos habían recibido, gracias a su colaboración con Guillermo I *el Conquistador*, el extenso y rico feudo de Richmond, en Yorkshire, uno de los más importantes de Inglaterra (Wilmart 1929: 576-602), y Alan fue el encargado, entre los miembros de la siguiente generación, de mantener las posesiones inglesas³³. Efectivamente, aunque Alan no perdió jamás de vista su patria, como demuestran su matrimonio con

³⁰ Cfr. las palabras de Roberts (1976: 39) sobre una parte nuclear de la DGB como las *Profecías de Merlín*: «it seems significant that the last clear, intelligible reference in this Prophecy which sets out the meanings of history, is to the restoration of British rule, sometimes in an undefined future». Por supuesto, este aspecto no niega la posibilidad de que la obra contenga otras lecturas simbólicas y ejemplarizantes, muy al caso en el contexto de guerra civil que vivía la Inglaterra del momento, y con las que prevenir a sus contemporáneos de los peligros de la discordia civil o exhortarlos al entendimiento y a la transmisión pacífica del poder (Dalton 2005: 688-712).

³¹ Para la distribución de los manuscritos según el criterio de las diferentes dedicatorias, cfr. Reeve/Wright (2007: IX).

³² Según la profesora Keats-Rohan (1996: 181-215), el hecho de que el señorío bretón más importante, el de Richmond en el NE de la isla, estuviera tan alejado de Bretaña y Cornualles, no fue un capricho de Guillermo *el Conquistador*, sino una decisión tomada con la intención de crear una brecha entre los bretones establecidos en el NE y los del SO.

³³ Alan III había heredado en 1135 el condado de su padre Stephen Penteur (Penthièvre), quien a su vez había sucedido a sus hermanos mayores Alan *el Negro* (m. 1098) y Alan *Rufius* (m. 1093), fundador del señorío tras la conquista normanda de Inglaterra. Sobre esta poderosa

la hija del duque de Bretaña o el hecho de querer morir y ser enterrado allí³⁴, sin embargo, el escenario principal de su intensa actividad bélica y política no estuvo en la *Britannia minor*, sino en la *maior*, y el núcleo de su poder, en el rico señorío de Richmond, del que se había encargado ya desde su juventud³⁵.

Tras la muerte en 1135 de Enrique I y la inmediata coronación de Esteban de Blois, Alan, que acababa también de tomar posesión del señorío de Richmond, va a convertirse en uno de los más firmes apoyos del nuevo rey y en una de las figuras más importantes del reino. Las crónicas contemporáneas nos lo muestran en primera línea en distintos momentos claves de esta primera fase de la guerra civil³⁶. En orden cronológico, lo encontramos en 1136 en la campaña de Normandía junto a Galerán de Meulan, enfrentado al duque Guillermo de Aquitania en la defensa de Lisieux:

Verum illis illuc festinantibus, Gualerannus comes de Mellento aliique Normannorum proceres qui ibidem erant cum multis militibus, Alannum de Dinan cum audacissimis defensoribus ad tutandam urbem constituerunt (Ordericus Vitalis, *Ecclesiastica historia* 13.26 ed. Chibnall 1978, 6: 468)³⁷.

En 1139, en los disturbios de Oxford que concluyeron con la detención de los obispos Alejandro de Lincoln y Roger de Salisbury:

Duo quippe fratres Gualerannus et Robertus comites, et Alanus de Dinan aliique plures apud Oxnafordam urbem contra familiam praesulum coeperunt, et occisis ex utraque pluribus, episcopi Rogerius et Alexander

familia de bretones instalados en Inglaterra, pero con enormes intereses también en Bretaña, cfr. Morin (2010: 94-138).

³⁴ Las múltiples donaciones a instituciones religiosas bretonas en el último tramo de su vida pueden interpretarse en ese sentido. Cfr. *Genealogia comitum Richemundiae post conquestum Angliae* (ed. Bouquet 1877c: 568-569); Morin (2010: 132).

³⁵ Según las genealogías bajomedievales, Alan, como secundogénito, fue el encargado desde joven de defender los intereses de la familia en la isla, mientras el primogénito, Geoffrey Boterel, heredaba el condado de Penthièvre (*Genealogia comitum Richemundiae*, ed. Bouquet 1877c: 568, n. g). Esta afirmación encuentra apoyo en una donación familiar realizada en Bretaña el año 1123, confirmada presencialmente por sus padres y hermanos, donde se menciona a Alan como ausente en Inglaterra (*Alanus uero qui in Anglia erat*). Cfr. Farrer/Clay (2013, 4: 7-8, doc. 7).

³⁶ Entre estas, la de Orderico Vital, quien lo confunde sistemáticamente con Alan de Dinan, otro noble bretón contemporáneo. Sin embargo, otros cronistas certifican que en todos estos casos confusos se trata de Alan de Richmond, al que denominan *dux Britonum* o *comes Britannia*, es decir, fórmulas análogas a la empleada por el mismo en sus documentos notariales, *comes Britannie et Anglie* (Farrer/Clay 2013, 4: 12-30, docs. 12-27).

³⁷ Trad.: «Pero como [los angevinos] se estaban aproximando apresuradamente hasta allí [Lisieux], Galerán, conde de Meulan y los nobles normandos que estaban allí con muchos soldados, encargaron a Alan de Dinan [corr: de Richmond] proteger la ciudad al frente de un grupo de valientes defensores».

capti sunt (Ordericus Vitalis, *Ecclesiastica historia* 13.40, ed. Chibnall 1978, 6: 532)³⁸.

En 1140, recibiendo el gobierno de Cornualles de manos del rey Esteban tras sofocar un levantamiento:

Audiens siquidem rex et in patria Cornubiensi rebellium [...], aduersum se concitatum festinus illuc et improuisus aduenit, resumptisque quae Reinaldus inuaserat castellis, Alano comiti, uiro summae crudelitatis et doli, patriam commisit (*Gesta Stephani* ed. Potter 1976: 102-103)³⁹.

Finalmente, en 1141, en la importante batalla de Lincoln, formando parte de la vanguardia del ejército real: *In primo fronte regalis exercitus Flandri et Britones erant, quibus Guillelmus de Ipro et Alanus de Dinan praeerant* (Ordericus Vitalis, *Ecclesiastica historia* 13.43, ed. Chibnall 1978, 6: 542-543)⁴⁰.

En este primer período de la guerra, tanto sus posesiones como su cercanía al rey y la marcha de los acontecimientos han convertido a Alan de Richmond no solo en el bretón más importante de Inglaterra, sino también en uno de los señores feudales más poderosos de la isla. El cénit de esta trayectoria lo constituyó, sin duda, el período en que asumió el gobierno de Cornualles, convirtiéndose en *comes Britannie et Cornubie et Richemuntis* según sus propios diplomas (Farrer/Clay 2013, 4: 15-16, doc. 12). Sin embargo, a partir de esta circunstancia, su estrella decayó repentinamente, con la rápida pérdida de Cornualles y la gran derrota de Lincoln, ambas en 1141. A partir de ahí, y hasta su muerte en Bretaña en 1146, su actividad bélica parece haberse restringido drásticamente, aunque siga apareciendo de forma esporádica en alguna corte del rey Esteban (Dalton 1994: 145-196).

³⁸ Trad.: «Los dos hermanos, ciertamente, los condes Galerán y Roberto, junto con Alan de Dinan [*corr.* de Richmond] y otros muchos, suscitaron una reyerta en la ciudad de Oxford contra las gentes del obispo. Muertos muchos de una y otra parte, los obispos Roger [de Salisbury] y Alejandro [de Lincoln] fueron prendidos». La narración de Guillermo de Malmesbury de los mismos sucesos confirma que se trata de Alan de Richmond: *Concitatatus est tumultus inter homines episcoporum et Alanis comitis Brittaniae* (Guillelmus Malmesberiensis, *Historia nouella* 2.22, ed. King 1998: 44. Trad.: «Se suscitó un gran tumulto entre los hombres de los obispos y los de Alan, conde de Bretaña»).

³⁹ Trad.: «Cuando el rey [Esteban] supo de los rebeldes de Cornualles [...], marchó a toda velocidad contra ellos y se presentó de improviso, de forma que recuperó los castillos que Reinaldo había tomado, y le confió la patria al conde Alan, hombre de suma crueldad y perfidia».

⁴⁰ Trad.: «Bretones y flamencos, bajo el mando de Guillermo de Ypres y Alan de Dinan [*corr.* de Richmond], estaban en la primera línea del ejército real». En este caso es Enrique de Huntingdon quien confirma que se trata de Alan de Richmond: *Alanus, dux Britonum, contra uos, immo contra Deum, procedit* (Henricus de Huntingdon, *Historia Anglorum* 10.15, ed. Greenway 1996: 728. Trad.: «El jefe de los bretones, Alan, cuando avanza contra vosotros, se está enfrentando a Dios»). Estas palabras, puestas en boca de Roberto de Gloucester, forman parte de una arenga que comienza con la semblanza de los principales caudillos del ejército real. No es casual que el primero de los retratados sea precisamente el comandante bretón.

Por lo tanto, el período de máxima proyección de este personaje, entre 1135 y 1141, coincide perfectamente con el tiempo en el que Jofre de Monmouth daba los últimos retoques a su obra y comenzaba a difundirla buscando su publicidad entre las más altas instancias del reino. Si hubo algún tiempo en el que se pudiera albergar alguna esperanza, si no de restaurar la antigua hegemonía de los britones sobre la isla, sí al menos de que sus descendientes tuvieran un lugar importante en el nuevo escenario político que se estaba configurando, fue en este. Y aunque no haya la menor prueba material que vincule directamente a Jofre, máximo adalid intelectual de los britones, con Alan, la personalidad político-militar más influyente del reino de esta ascendencia e identificada como tal, la cercanía entre ambos se puede deducir a través de sus relaciones comunes: como hemos podido comprobar, en todos los acontecimientos citados donde Alan de Richmond tuvo una presencia relevante, estuvieron también todos los dedicatarios de la DGB, bien sea como aliados o amigos (el rey Esteban y Galerán de Meulan), bien como enemigos íntimos (Roberto de Gloucester y Alejandro de Lincoln⁴¹).

Aparte de esto, se puede vislumbrar una cierta concordancia entre el estímulo intelectual que la DGB pudo suponer para bretones y cornualleses, y la propia trayectoria del conde de Richmond. Su gran presencia y actividad en este primer período de la guerra dinástica puede ser un indicio de la ambición del conde por adquirir una posición preeminente en el reino, pero las fuentes inglesas callan al respecto. Por su parte, las memorias bretonas sí reflejan ambiciones de Alan en ese sentido, cuando afirman que quiso restaurar la dignidad real a Bretaña: *Alanus comes in Anglia et Britannia strenuissimus cui mentis erat minoris Britanniae regiam dignitatem reintegrare* (*Ex Chronico Britannico* ed. Bouquet 1877b: 558). Por supuesto, su matrimonio con la hija del duque de Bretaña debe contemplarse como enderezado hacia ese objetivo y, sin duda, el momento de recibir el nombramiento real como máxima autoridad en Cornualles también debió verse como un paso de gigante en esa dirección. Sin embargo, como queda dicho, esta coyuntura favorable fue demasiado efímera, y la inmediata caída en desgracia del conde de Richmond en 1141 tuvo que suponer por fuerza el fin de tan altas ambiciones.

En cualquier caso, hay que tener en cuenta otro aspecto que puede explicar por qué no ha quedado el menor rastro de una posible vinculación entre Jofre de Monmouth y Alan de Richmond. Se trata este de un personaje que no solo vio repentinamente truncada su trayectoria ascendente, sino que además dejó para la posteridad una fama pésima a juzgar por los retratos inmisericordes que han dejado de él los cronistas de la guerra

⁴¹ El rencor de este personaje hacia el conde de Richmond debía ser tan público y notorio (*ex ueteri odio in Alanum*) que llegó a utilizarse en la acusación que condujo al encarcelamiento del obispo tras la pelea entre sus familiares y los de Alan en Oxford, en 1139. Cfr. Guillelmus Malmesberiensis, *Historia nouella* 2.24 (ed. King 1998: 47).

civil. Le son especialmente hostiles los *Gesta Stephani*, quien lo caracteriza como un ser no solo cruel y traicionero, sino también vil y cobarde:

[...] comes namque Alanus, uir ut dictum est, immensae truculentiae et doli [...] captus et catenatus, supplicisque in carcerali squalore fuit addictus, donec coactae humilitatis et uilissimae seruitutis induens ceruicem, et hominum comitis Cestriae faceret et castella sua illius deliberatione permitteret (*Gesta Stephani*, ed. Potter 1976: 116-117)⁴².

Y no se queda atrás Enrique de Huntingdon, quien ofrece este retrato de él, puesto en boca de Roberto de Gloucester al arengar a sus tropas antes de la batalla de Lincoln:

Alanus Britonum dux [...] uir nefandus et omnium genere scelerum pollutus, malitia paris nescius, cui numquam nocendi defuit affectus, cui se non esse crudelitate incomparabilem solum et supremum uidetur opprobrium (Henricus de Huntingdon, *Historia Anglorum* 10.15, ed. Greenway 1996: 728)⁴³.

Desde luego, podríamos considerar estas inclementes semblanzas como *damnationes memoriae* escritas por enemigos e interpretarlas a la luz de las ambiciones políticas de Alan de Richmond, y su excesivo y peligroso acaparamiento de poder. Sin embargo, lo cierto es que en otros textos de apariencia más objetiva también se presenta al conde bretón en circunstancias y conductas no muy airosas. Así en la batalla de Lincoln del 1141, donde él y sus bretones aparecen dando la espalda al enemigo y huyendo en los primeros lances del combate: *Sane Guillelmus de Ipro cum Flandrensibus et Alannus cum Britonibus primi terga dederunt* (Ordericus Vitalis, *Ecclesiastica historia* 13.43, ed. Chibnall 1978, 5: 542-543)⁴⁴. También en la defensa de Lisieux, una acción finalmente exitosa de la campaña normanda de 1136, se nos presenta a Alan y sus bretones asustados ante la sola vista del adversario y esquivando el combate: *Britones autem aliique qui munitionem tueri debuerunt, uisa procul hostium multitudine timuerunt, et obuiam illis procedere seu comminus preliari diffisi sunt* (Ordericus Vitalis, *Ecclesiastica historia* 13.26, ed. Chibnall 1978, 6: 468-469)⁴⁵.

⁴² Trad.: «[...] El conde Alan, como queda dicho un hombre cruel y traicionero en extremo [...] capturado y puesto en hierros, sufrió las torturas y las asperezas de la prisión hasta que agachó la cerviz con forzada humildad y abyecto servilismo, se declaró vasallo del duque de Chester y permitió que decidiera a discreción sobre sus castillos».

⁴³ Trad.: «El duque bretón Alan, un hombre tan execrable, tan manchado con todo tipo de crímenes, de maldad sin igual, a quien jamás le falló el deseo hacer daño, y al que si lo comparas a alguien en crueldad puede suponerle a esa persona el mayor oprobio posible».

⁴⁴ Trad.: «Ciertamente, Guillermo de Ypres con sus flamencos y Alan con sus bretones fueron los primeros en lanzarse a la huida».

⁴⁵ Trad.: «En cualquier caso, los bretones y los otros que tenía que proteger la fortaleza, al

Esto quiere decir que, si Jofre de Monmouth llegó en algún momento a ver en Alan de Richmond un Corineo redivivo, la fuerza de los hechos, o esta pésima publicidad, le obligaron pronto a desprenderse de esa idea. Al contemplar esta escena de la batalla de Lisieux, debemos recordar que en las filas de los enemigos que, según Orderico, amedrentaron a los bretones de Alan, estaba precisamente Guillermo X de Aquitania.

Lo sucedido en Lisieux podría haber sido, por tanto, el encontronazo entre tropas del Poitou y de Cornualles que justifican las expresiones *pictaui heroes fortes* y *cornubiani caudati* del LSI, alusión burlona esta última a la actitud medrosa de Alan y sus hombres. Entonces, ¿por qué utilizar el gentilicio *cornubiani* si, según estamos proponiendo, estaría aludiendo al señor de Richmond y sus hombres, definidos siempre inequívocamente como *brittones*? Ya hemos visto cómo Alan de Richmond fue investido conde de Cornualles por el rey Esteban, pero también que esto no ocurrió hasta 1140, mientras que el texto del LSI debió escribirse no mucho después de la acción de Lisieux de finales de 1136. Aparte de esto, no están muy claros los derechos y el arraigo del conde Alan en la región del Sudoeste británico⁴⁶.

Sin embargo, coincidiendo con la acción de Lisieux, o poco antes, Alan pudo haber protagonizado otro acontecimiento, personal y político al mismo tiempo, que también puede justificar el uso del etnónimo *cornubiani* aplicado a su persona: su matrimonio con Berta de Cornualles, hija del duque de Bretaña Conan III⁴⁷. Por vía estrictamente patrilínea, Berta pertenecía a la dinastía de Cornualles, que llevaba al frente del ducado de Bretaña desde mediados del s. XI. En cuanto a Alan de Richmond, de la casa de Penthièvre, también estaba emparentado con los Cornualles, a través de su abuela paterna Orguen. Es cierto que se trata

divisar de lejos la multitud de enemigos, se asustaron y no se atrevieron a salir del castillo para trabar combate cerrado».

⁴⁶ A juzgar por el poco tiempo que Alan consiguió retener el poder en Cornualles, y la facilidad con la que fue desposeído de él, se ha concluido que su arraigo e influencia en la región Cornualles fueron escasos, a pesar de que el 37 % de los feudos bretones de la isla estaban concentrados justamente allí (Keats-Rohan 1992: 75, n. 117). Sin embargo, en una donación a Mont-Saint-Michel, Alan afirma que su derecho sobre Cornualles es legítimo, pues perteneció en su momento a su tío Brian, el primero de los Penthièvre documentado en Inglaterra: *Sciatis quod ego dedi [...] ecclesie sancti Michaelis de Monte in Mari, pro salute anime mee [...] et pro redemptione anime Brienti auunculi mei, de cuius hereditate terram Cornubie possideo* (Farrer/Clay 2013, 4: 15-16, doc. 12). Trad.: «Sabed que hice esta donación a la Iglesia de Mont-Saint-Michel por la salvación de mi alma [...] y por la redención del alma de mi tío Brian, por quien poseo, como herencia, la tierra de Cornualles».

⁴⁷ No está clara la fecha en que se celebró este matrimonio, fijado conjeturalmente entre 1140 y 1142 a partir de la presunta mayoría de edad del heredero, el futuro Conan IV (Morin 2010: 124). Sin embargo, Conan ya está vivo en 1140, por lo que el matrimonio tuvo que celebrarse forzosamente al menos un año antes. En nuestra teoría, este matrimonio pudo haber tenido lugar ya en 1136, poco después de que Alan heredara el señorío de Richmond y desposeyera a su hermano Enrique de Tréguier, dos acciones propias de alguien que acaba de tomar el poder, con el objeto de afianzarlo o acrecentarlo. Los acontecimientos de Lisieux habrían ocurrido a continuación.

de la Cornualles bretona (Cornouaille) y no de la insular (Cornwall), pero también que estas dos regiones atlánticas no portan en vano el mismo topónimo y sus respectivas gentes, los mismos gentilicios⁴⁸. No están de más, en ese sentido, las palabras de Gerardo de Gales recordando el parentesco cercanísimo de las lenguas de Breña y Cornualles: *Cornubia uero et Armorica Britannia lingua utuntur fere persimili* (Giraldus Cambrensis, *Descriptio Cambriae* I, 6, ed. Dimock 1861-1891, 6: 177)⁴⁹.

EL MATRIMONIO DE ALAN DE RICHMOND Y BERTA DE CORNUALLES, Y LA ENDOGAMIA BRETONA SEGÚN LA DGB (5, 85)

Por tanto, Berta y Alan eran primos segundos, como tataranieta y biznieto del conde bretón de Cornualles Alan Cainhart (m. 1058), a través de sus hijos Höel II, primer duque de Breña de esta dinastía, bisabuelo paterno de Berta; y Orguen, abuela paterna de Alan. Por añadidura, su matrimonio tuvo lugar en el tiempo en que se aplicaba con mayor rigor la disposición de la reforma gregoriana que prohibía los matrimonios entre consanguíneos hasta el séptimo grado, dándose varios casos de anulación de matrimonios reales y llegándose al punto de la excomunicación de algún rey⁵⁰. Es lógico pensar, por tanto, que justamente cuando la política matrimonial de las casas reales y de la alta nobleza se veía obligada a enlaces alejados, este matrimonio de poderosos *cornubiani* llamara fuertemente la atención por el parentesco cercano de los novios. Pero, sobre todo, debió encender las alarmas de todos aquellos que vieran como una amenaza la alianza que por esa vía se establecía entre el ducado de Breña y el feudo bretón más poderoso de Inglaterra.

Si de verdad la expresión *cornubiani caudati* de Aimerico tuvo unas motivaciones tan concretas como las que proponemos, podría pensarse que Jofre de Monmouth no las conoció ni las entendió, pues su respuesta no consistió en una defensa explícita de estos nobles bretones, ni siquiera de la Cornualles continental de donde procedían, sino claramente de

⁴⁸ La documentación latina conoció a las dos regiones como *Cornubia*, latinización directa del mismo topónimo britónico que, con una ligera variación dialectal (Kernow/Kernev), sirvió para designarlas. En todo caso, la Cornuaille bretona conoció un topónimo alternativo (*Cornugallia*) en la documentación local, que se alternó indistintamente con las formas *Cornubia/Cornubiensis*. Así, por ejemplo, el antepasado común de Alan y Berta, el conde Alan Canhiart, es designado en los cartularios y crónicas locales como *Alanus comes nobilis Cornubiensium* (Landevenec), *Alano Cornubiae regente* (Quimperlé), *Alani comitis Cornubiae* (Cronica de Saint-Brieuc), etc., pero también *Alanus comes cornugallensis* (Redon). Cfr. *Cartulaire de l'abbayé de Landevenec* ed. de la Borderie 1888: 170; *Cartulaire de l'abbayé de Sainte-Croix de Quimperlé* (ed. Maître/Berthou 1904: 129); *Ex Chronico Briocense* (ed. Bouquet 1877a: 565-567); *Cartulaire de l'abbayé de Redon en Bretagne* (ed. Courson 1863: 308).

⁴⁹ Trad.: «Cornualles y la Breña armoricana hablan en lenguas muy semejantes».

⁵⁰ Este fue el caso de Felipe I de Francia (Duby 1981: 7-26). Entre los numerosísimos ejemplos de anulaciones matrimoniales por este motivo, los hubo tan sonados como el de Luis VII de Francia y Leonor de Aquitania; o el de Alfonso I de Aragón y Urraca de León.

la Cornualles isleña, a través de la figura de Corineo, que es quien en su obra derrota y humilla a los pictavinos y a su jefe Gofario Picto. En nuestra opinión, esta aparente incongruencia no es relevante, pues aparte de la ya señalada cercanía étnica y lingüística de las dos Cornualles o de que el topónimo compartido induzca a la ambigüedad, es fácil admitir que Jofre asumiera, ante la duda, una defensa preventiva de la región que más le interesaba a él personalmente.

En todo caso, creemos que Jofre sí sabía que el texto de Aimerico era una burla dirigida contra Alan de Richmond, con las connotaciones que acabamos de exponer, basadas en la cobardía mostrada en Lisieux y en el matrimonio consanguíneo con Berta de Cornualles.

Un indicio importante de que esto pudo ser así se encuentra en otro pasaje de la DGB, una etnogénesis bretona parcialmente calcada de la etnogénesis vasca del LSI. En ella se narra la conquista de Armórica por parte de los britones. Del mismo modo que, según el LSI, a los ancestros de los vascos se les ordenó, como así lo hicieron, matar a todos los varones aborígenes y preservar la vida de las mujeres (... *ut omnem sexum masculinum gladio interficerent femineum tantum ad uitam reseruarent*. LSI 5.7, ed. Herbers/Santos Noia 1999, 240), también los antepasados de los bretones exterminan selectivamente a los varones autóctonos, preservando la vida de las mujeres (*interficiebant quicquid erat masculini sexus, solis mulieribus parcentes*. DGB 5, 85, Reeve/Wright 2007: 106). Sin embargo, a diferencia del LSI, donde las mujeres locales son obligadas a contribuir a la formación del nuevo pueblo navarro (*uxores ui sibi rapuerunt, e quibus natos genuerunt, qui postea a sequentibus Nauarri uocantur* LSI 5.7, ed. Herbers/Santos Noia 1999, 241)⁵¹, los britones no se unirán a las mujeres de Armórica con el fin de formar un nuevo pueblo, sino que se hará traer mujeres de la *Britannia maior* para este efecto. La razón de esta decisión, formulada de manera explícita en el texto, es justamente la de evitar la mezcla de sangres (*ut nullam commixtionem cum Gallis facerent, decreuit ut ex Britannia insula mulieres uenirent*. DGB 5, 85, Reeve/Wright 2007: 106)⁵².

La primera lectura de este texto parece apuntar a que Jofre está realizando una defensa genérica de la endogamia bretona, quizá como medio de preservar señas de identidad efectivamente en retroceso, como la lengua⁵³. Sin embargo, teniendo en cuenta las fechas en que se escribió

⁵¹ Trad.: «a las esposas [de los aborígenes hispanos] las raptaron y de su unión nacieron unos hijos que fueron conocidos posteriormente como navarros».

⁵² Trad.: «[...] para evitar que se mezclaran con los franceses, ordenó que les trajeran mujeres de la isla de [Gran] Bretaña».

⁵³ Una variante de este relato, añadido tardío a la *Historia Brittonum*, hace hincapié justamente en el aspecto lingüístico de la cuestión, pues muestra cómo los conquistadores bretones al final sí se casan con las mujeres autóctonas, pero les amputan las lenguas con el fin de que sus hijos continúen hablando la lengua paterna. Cfr. *Historia Brittonum* 27 (ed. Mommsen 1898: 167, n. 1).

el texto, el relato también podría admitir una segunda lectura, e interpretarse como la defensa de un matrimonio concreto entre bretones, el de Alan de Richmond con Berta de Cornualles. Si esta interpretación es válida, podría considerarse como una concordancia más de la acción literaria de Jofre de Monmouth y la acción política de Alan de Richmond, realizadas ambas con vistas a la unificación, cohesión y potenciamiento de bretones y cornualleses.

CONCLUSIONES

A nuestro entender, la expresión *cornubiani caudati* del LSI podría ser muy bien el eco, llevado desde Normandía hasta el Poitou por Guillermo X y su mesnada, de una burla basada, en primer lugar, en el comportamiento medroso de Alan de Richmond y sus hombres en Lisieux, a finales de 1136. Recordemos que, paralelamente, Alan habría llamado la atención de las cortes anglo-francesas por su matrimonio con Berta de Cornualles, prima suya en segundo grado, y esto podría haber propiciado que en la burla se usara el étnico *cornubiani*, alusivo al linaje nobiliario del que provenía la novia, y también, en menor medida, el novio. En esa línea, hay que recordar a Jean d'Outremouse cuando explica la expresión *angleis coweis (anglicus caudatus)* como un estigma propio de gentes que se casan sólo con los de su propia sangre, y del que únicamente se podrán librar uniéndose a personas de otra nación. El tardío cuento de d'Outremouse tiene dos lecturas, ambas interrelacionadas: la primera está relacionada con la postura de la reforma gregoriana ante los matrimonios consanguíneos, que dejaría a las personas que no respetaran ese veto eclesiástico a la altura de paganos sin civilizar, como aquellos que, según Wace, se burlaron de la prédica de Agustín de Canterbury. En segundo lugar, estaría relacionada con la situación política de Inglaterra, donde precisamente a raíz del caos generado por la guerra civil se comienza a gestar un nuevo sentido de la identidad nacional basado en la fusión de normandos y anglosajones, pero también en la exclusión de galeses y escoceses (Gillingham 2000: 97-109, 123-144)⁵⁴. En cuanto a los bretones, parecen haber quedado entre dos aguas: aliados y colaboradores de los normandos en y después de Hastings, el nuevo orden tampoco parece haberles reservado una posición central ni un papel protagonista, a pesar de los esfuerzos de Jofre de Monmouth y Alan de Richmond, quienes parecen haber visto en la endogamia, y no en la fusión con los otros pueblos, la vía para la supervivencia política y cultural britona en Inglaterra.

⁵⁴ No es, por supuesto, casual, que Aimerico (LSI 5,7, ed. Herbers/Santos Noia 1999: 240) y Jofre (DGB 3, 46, ed. Reeve/Wright 2007: 61) propongan al unísono el parentesco genético de vascos y escoceses, que quedan fijados en las fuentes del siglo XII como el remanente de la barbarie en Occidente.

En cualquier caso, esta posible colaboración entre Alan y Jofre debió quedar pronto abortada, de modo que, si el segundo llegó en algún momento a pergeñar la figura de Corineo como una réplica mítica del primero, la realidad se ocupó pronto de desengañarle. Aunque en su DGB Corineo y los cornualleses se cobraran una cumplida venganza, retrospectiva y literaria, por los hechos de Lisieux y las burlas que vinieron después desde el Poitou y el LSI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADRIAEN, Marc (ed.) (1963), Hieronymus, *Commentarium in Isaiam* (Corpus Christianorum. Series Latina 73). Turnhout: Brepols.
- ANGUITA JAÉN, José M.^a (2021a), «Gaiferos de Mormaltán y el duque Guillermo X de Aquitania: entre Jofre de Monmouth y Manuel Murguía», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 68/134,2, pp. 91-123. DOI: <https://doi.org/10.3989/ceg.2021.134.03>.
- ANGUITA JAÉN, José M.^a (2021b), «El primer relato sobre el origen de los vascos: *Iulius Caesar ut traditur (Liber sancti Iacobi 5.7)*», *Anuario de Estudios Medievales*, 51/2, pp. 497-531. DOI: <https://doi.org/10.3989/aem.2021.51.2.01>.
- ANGUITA JAÉN, José M.^a (2024), «Entre la historia y la ficción: Dictis y Dares como modelos de la *Historia Karoli Magni* (Pseudo-Turpin) y el *De gestis Britonum* de Jofre de Monmouth», *Cuadernos del CEMYR*, 32, en prensa.
- ARNOLD, Ivor (ed.) (1938-1940), Robert Wace, *Roman de Brut* (2 vols.). Paris: Société des Anciens Textes Français.
- BÉDIER, Joseph (1908-1913), *Les légendes épiques* (4 vols.). Paris: Honoré Champion.
- BETHMANN, Konrad (ed.) (1844), Robertus de Torineio, *Chronica* (Monumenta Germaniae Historica, Scriptores 6). Hannover: Hahn.
- BLAISE, Albert (1975), *Lexicon Latinitatis Medii Aevii*. Turnhout: Brepols.
- BORDERIE, Arthur de la (ed.) (1888), *Cartulaire de l'abbayé de Landevenec*. Rennes: Ch. Catel et C^{ie}.
- BORGNET, Adolphe (ed.) (1864-1880), Jean d'Outremeuse, *Myreur des histor* (6 vols.). Brussels: Hayez.
- BOUQUET, Martin (ed.) (1877a), «Ex Chronico Briocense», *Rerum Gallicarum et Francicarum Scriptores. Nouvelle Edition*, 12. Paris: Victor Palmé, pp. 565-567.
- BOUQUET, Martin (ed.) (1877b), «Ex Chronico Britannico», *Rerum Gallicarum et Francicarum Scriptores. Nouvelle Edition*, 12. Paris: Victor Palmé, p. 558.
- BOUQUET, Martin (ed.) (1877c), «Genealogia comitum Richemundiae post conquestum Angliae», *Rerum Gallicarum et Francicarum Scriptores. Nouvelle Edition*, 12. Paris: Victor Palmé, pp. 568-569.

- BOUTULLE, Frédéric (2011), «Richard Cœur de Lion à Bayonne et dans le Labourd», *Annales du Midi*, 123/275, pp. 325-351. DOI: <https://doi.org/10.3406/anami.2011.7370>.
- CATALÁN, Diego (2001), *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- CHIBNALL, Marjorie (ed. y trad.) (1978), *Ordericus Vitalis, Ecclesiastica Historia* (6 vols.). Oxford: University Press.
- COURSON, Aurélien de (ed.) (1863), *Cartulaire de l'abbayé de Redon en Bretagne*. Paris: Imprimerie impériale.
- CRICK, Julia (1989), *The Historia regum Britanniae of Geoffrey of Monmouth 3. A Summary Catalogue of the Manuscripts*. Woodbridge (Suffolk): Boydell and Brewer.
- DALTON, Paul (1994), *Conquest, Anarchy and Lordship, Yorkshire 1066-1154*. Cambridge: Cambridge University.
- DALTON, Paul (2005), «The Topical Concerns of Geoffrey of Monmouth's *Historia Regum Britanniae*: History, Prophecy and Peacemaking, and English Identity in the Twelfth Century», *Journal of British Studies*, 44/4, pp. 688-712.
- DAVID, Pierre (1945), «Études sur le *Livre de Saint-Jacques* attribué au Pape Calixte II 1. Le manuscrit de Compostelle et le manuscrit d'Alcobaça», *Bulletin des études portugaises*, 10, pp. 1-41.
- DAVID, Pierre (1947), «Études sur le *Livre de Saint-Jacques* attribué au Pape Calixte II 2. Les livres liturgiques et le livre des miracles», *Bulletin des études portugaises*, 11, pp. 113-185.
- DAVID, Pierre (1948), «Études sur le *Livre de Saint-Jacques* attribué au Pape Calixte II 3. Le Pseudo-Turpin et le guide du pèlerin», *Bulletin des études portugaises*, 12, pp. 70-223.
- DAVID, Pierre (1949), «Études sur le *Livre de Saint-Jacques* attribué au Pape Calixte II 4. Revision et conclusion», *Bulletin des études portugaises*, 13, pp. 52-104.
- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C. (1987), «El texto y la tradición textual del Calixtino», en Lucia Gai (coord.), *Atti del Convegno Internazionale di Studi Pistoia e il Camino di Santiago. Una dimensione europea nella Toscana medioevale (Pistoia, 28-30 sett. 1984)*. Perugia: Università degli Studi di Perugia, pp. 23-55.
- DIMOCK, James Francis (ed.) (1861-1891), *Giraldus Cambrensis, «Descriptio Cambriae»*, en *Giraldi Cambrensis opera* (8 vols.), vol. 6, pp. 153-228.
- DITMAS, Edith Margaret Robertson (1973), «A Reappraisal of Monmouth's Allusions to Cornwall», *Speculum*, 48.3, pp. 510-524. DOI: <https://doi.org/10.2307/2854446>.
- DUBY, Georges (1981), *Le chevalier, la femme et le prêtre. Le mariage dans la France féodale*. Paris: Hachette.
- FARAL, Edmond (1993), *La légende arthurienne. Études et documents* (3 vols.). Paris: Champion.
- FARRER, William y CLAY, Charles Travis (eds.) (2013), *Early Yorkshire Charters* (13 vols.). Cambridge: University Press.

- FAVREAU, Robert (1960), «Les écoles et la culture à Saint-Hilaire-le-Grand de Poitiers, des origines au début du XII^e siècle», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 4, pp. 473-478.
- GICQUEL, Bernard (2003), *La légende de Compostelle. Le livre de saint Jacques*. Paris: Tallandier.
- GILLINGHAM, John (2000), *The English in the Twelfth Century: Imperialism, National Identity and Political Values*. Woodbridge (Suffolk): Boydell Press.
- GREENWAY, Diana (ed.) (1996), Enricus de Huntingdon, *Historia Anglorum*. Oxford: University Press.
- HÄMEL, Adalbert (1951), *Überlieferung und Bedeutung des Liber Sancti Iacobi und des Pseudo-Turpin*. München: Bayerische Akademie der Wissenschaften.
- HEIMANN, Claudia y ERNST, Stephan (eds.) (2011), Radulfus Ardens, *Speculum uniuersalis* (Corpus Christianorum. Continuatio Medieualis 241). Turnhout: Brepols.
- HENLEY, Georgia y BYRON SMITH, Joshua (coords.) (2020), *A Companion to Geoffrey of Monmouth*. Leiden/Boston: Brill. DOI: <https://doi.org/10.1163/9789004410398>.
- HERBERS, Klaus (1984), *Der Jakobuskult des 12. Jahrhunderts und der Liber Sancti Iacobi*. Wiesbaden: Steiner.
- HERBERS, Klaus (2003) (coord.), *El Pseudo-Turpin. Lazo entre el culto jacobeo y el culto de Carlomagno. Actas del VI Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- HERBERS, Klaus y SANTOS NOIA, Manuel (eds.) (1999), *Liber sancti Iacobi, Codex Calixtinus*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- HERWAARDEN, Jan van (1985), «L'integrità di testo del Codex Calixtinus», en Giovanna Scalia (coord.), *Atti del Convegno Internazionale di Studi Il Pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la letteratura jacobea (Perugia, 23-25 sett. 1983)*. Perugia: Univesrità degli Studi di Perugia, pp. 251-270.
- HINNEBUSCH, John Frederick (ed.) (1972), Iacobus de Vitriaco, *Historia occidentalis*. Fribourg: Aschendorf.
- HOHLER, Christopher (1972), «A Note on Iacobus», *Journal of the Warburg and Courtauld Institute*, 35, pp. 31-80. DOI: <https://doi.org/10.2307/750921>.
- HOLDER-EGGER, Oswald (ed.) (1882), Godofredus Vosiensis, *Chronica* (Monumenta Germaniae Historica, Scriptores 26). Hannover: Hahn.
- KEATS-ROHAN, Katharine (1992), «The Bretons and Normans of England 1066-1154: the Family, the Fief and the Feudal Monarchy», *Nottingham Medieval Studies*, 36, pp. 42-78.
- KEATS-ROHAN, Katharine (1996), «Le rôle des bretons dans la politique de colonisation normande de l'Angleterre», *Memoires de la Société d'Histoire et d'Archeologie de Bretagne*, 73, pp. 181-215.
- KING, Edmund (ed.) (1998), Guillelmus Malmesburiensis, *Historia nouella*. Oxford: University Press.

- LE CLERC, Victor (1847), «Aimeric Picaudi de Parthenai. Cantique et itinéraire des pèlerins de St. Jacques de Compostelle», *Histoire littéraire de la France* 21. Paris: Firmin Didot, Treuttel et Wurtz Libraires, pp. 272-292.
- LIEBERMANN, Felix (ed.) (1885), Richardus Divisiensis, *Chronicon de gestis Ricardi primi regis Angliae* (Monumenta Germaniae Historica, Scriptores 27). Hannover: Hahn.
- LINDSAY, Wallace Martin (ed.) (1911), Isidorus, *Origenes siue Etymologiae*. Oxford: University Press.
- LOYD, John Edward (1942), «Geoffrey of Monmouth», *English Historical Review*, 57, pp. 460-468.
- LOUIS, René (1952), «Aimeri Picaud alias Olivier d'Asquins, compilateur du *Liber sancti Iacobi*», *Bulletin de la Société nationale des Antiquaires de France 1948-1949*, pp. 1-20.
- LUARD, Henry Richards (ed.) (1872-1883), Matthaues Parisiensis *Chronica maiora* A.D.1250 (7 vols.). London: Rolls Series.
- LUCAS-AVENEL, Marie-Agnès (ed.) (2016), Geoffroi Malaterra, *Histoire du Grand Comte Roger et de son frère Robert Giscard* (2 vols.). Caen: Presses Universitaires de Caen.
- LUMBLEY, Coral (2020), «Geoffrey of Monmuth and Race», en Georgia Henley y Joshua Byron Smith (coords.), *A Companion to Geoffrey of Monmouth*. Leiden/Boston: Brill, pp. 369-396. DOI: https://doi.org/10.1163/9789004410398_015.
- MAÎTRE, Léon y BERTHOU, Paul de (ed.) (1904), *Cartulaire de l'abbayé de Sainte-Croix de Quimperlé*. Paris: Le Chevalier.
- MANDACH, André de (1961), *La geste de Charlemagne et de Roland*. Genève: Droz.
- MANN, Jill (ed. y trad.) (1987), *Ysemgrimus*. Leiden: Brill.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (2008), *Orígenes de la novela* (2 vols.). Madrid: Gredos.
- MEREDITH-JONES, Cyrill (ed.) (1936), *Historia Karoli Magni et Rhotolandi ou Chronique du Pseudo-Turpin*. Genève: Droz.
- MEYER-LÜBKE, Wilhelm (1972), *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Carl Winter.
- MIGNE, Jean-Paul (1855), Petrus Cantor, *Verbum abbreviatum* (Patrologia Latina 205). Paris: Patrologia Latina.
- MIGNE, Jean-Paul (1862), Arnaldus Bonaeuallensis, *Vita I Bernardi* (Patrologia Latina 185). Paris: Patrologia Latina.
- MIGNE, Jean-Paul (1890), Innocentius III papa, *Epistulae* (Patrologia Latina 214). Paris: Patrologia Latina.
- MOISAN, André (1992), *Le Livre de Saint Jacques ou Codex Calixtinus. Étude critique et littéraire*. Genève: Droz.
- MOMMSEN, Theodor (ed.) (1898), *Historia brittonum* (Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi 13). Berlin: Weidmann.
- MORIN, Stéphane (2010), *Trégor, Goëlo, Penthièvre. Le pouvoir des Comtes de Bretagne du XI^e au XIII^e siècle*. Rennes: Presses Universitaires. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.pur.127983>.

- MURGUÍA, Manuel (1888), *Galicia*. Barcelona: Daniel Cortezo y C^a.
- MYNORS, Roger Aubrey Baskerville (ed.) (1969), *P. Vergili Maronis opera*. Oxford: Clarendon.
- NEILSON, George (1896), *Caudatus anglicus. A Medieval Slander*. Edinburgh: G.P. Johnston.
- PADEL, Oliver James (1984), «Geoffrey of Monmouth and Cornwall», *Cambridge Medieval Celtic Studies*, 8, pp. 1-28.
- POTTER, Kenneth Reginald (ed.) (1976), *Gesta Stephani*. Oxford: University Press.
- REEVE, Michael y WRIGHT, Neil (ed. y trad.) (2007), *Geoffrey of Monmouth, The History of the Kings of Britain*. Woodbridge (Suffolk): The Boydell Press.
- ROBERTS, Brynley F. (1976), «Geoffrey of Monmouth and the Welsh Historical Tradition», *Nottingham Medieval Studies*, 20, pp. 29-40.
- RUSSELL, Paul (2020), «Geoffrey of Monmouth's Classical and Biblical Inheritance», en Georgia Henley y Joshua Byron Smith (coords.), *A Companion to Geoffrey of Monmouth*. Leiden/Boston: Brill, pp. 67-104. DOI: https://doi.org/10.1163/9789004410398_004.
- SALTER, Herbert Edward (1919), «Geoffrey of Monmouth and Oxford», *English Historical Review*, 34, pp. 382-385.
- SEGRE, Cesare (ed.) (2003), *La chanson de Roland*. Genève: Droz.
- SMITH, Joshua Byron (2020), «Introduction and Biography», en Georgia Henley y Joshua Byron Smith (coords.), *A Companion to Geoffrey of Monmouth*. Leiden/Boston: Brill, pp. 1-30. DOI: https://doi.org/10.1163/9789004410398_002.
- STAFFELL, Elizabeth (2000), «The Horrible Tail-Man and the Anglo-Dutch Wars», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 63, pp. 169-186. DOI: <https://doi.org/10.2307/751525>.
- STIMMING, Albert (1911), «Die geschwänzten Engländer», en *Studi letterari et linguistici dedicati a Pio Rajna*. Milano: Ulrico Hoepli, pp. 475-490.
- STONES, Alison et al. (ed. y trad.) (1998), *The Pilgrim's Guide. A Critical Edition* (2 vols.). London: Harvey Miller.
- STUBBS, William (ed.) (1867), *Rogierius de Howden, Gesta regis Henrici II et Richardi II*. London: Longmans, Green, Reader and Dyer.
- TAHKOKALLIO, Jaako (2020), «Early Manuscripts Dissemination», en Georgia Henley y Joshua Byron Smith (coords.), *A Companion to Geoffrey of Monmouth*. Leiden/Boston: Brill, 155-180. DOI: https://doi.org/10.1163/9789004410398_007.
- TATLOCK, John Strong Perry (1950), *The Legendary History of Britain*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- VAN DE LOO, Tom (ed.) (2006), *Conradus de Mure, Fabularius* (Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis 210). Turnhout: Brepols.

Recibido: 11/04/2023

Aceptado: 18/06/2023



PICTAVENSES CONTRA CORNUBIANOS: UNA POLÉMICA LITERARIA CON
TRASFONDO POLÍTICO ENTRE JOFRE DE MONMOUTH Y AIMERICO PICAUD

RESUMEN: El artículo muestra cómo en el *Liber sancti Iacobi* (LSI) y la *De rebus Britonum* (DRB) tiene lugar lo que parece ser una polémica literaria entre sus respectivos autores. En el LSI, el poitevino Aimerico Picaud combina una exagerada muestra de admiración por sus paisanos con comentarios despectivos para otros pueblos, entre los cuales los cornualleses, a los que alude con un adjetivo insultante (*caudatus*). Por su parte, la DGB de Jofre de Monmouth pone en escena a Corineo, héroe epónimo de Cornualles cuya figura noble e invencible parece creada para contestar a la semántica de *caudatus*, y cuyas mayores hazañas tienen lugar precisamente contra gentes del Poitou a las que derrota de forma repetida y humillante. Todo ello permite deducir que la controversia entre los dos autores podría ser el reflejo de un choque real entre ejércitos del Poitou y Cornualles que tuvo lugar a finales de 1136 en Normandía, uno de los primeros actos del conflicto dinástico provocado por la muerte de Enrique I de Inglaterra, y que implicó a buena parte de los señoríos británicos y franceses de su tiempo.

PALABRAS CLAVE: Jofre de Monmouth. *De rebus Britonum* (*Historia regum Britanniae*). Aimerico Picaud. *Liber sancti Iacobi*.

POITEVINS VERSUS CORNUBIANS: A LITERARY CONTROVERSY WITH A POLITICAL
BACKGROUND BETWEEN GEOFFREY OF MONMOUTH AND AIMERIC PICAUD

ABSTRACT: The article explores what appears to be a literary controversy taking place in *Liber sancti Iacobi* (LSI) and *De rebus Britonum* (DRB). In the LSI, the Poitevin Aimeric Picaud combines an exaggerated display of admiration for his countrymen with derogatory comments for other peoples, including the Cornish, to whom he alludes with an insulting adjective (*caudatus*). For his part, Geoffrey of Monmouth's DGB stages Corineus, the eponymous hero of Cornwall whose noble and invincible figure seems created to answer the semantics of *caudatus*. Moreover, the greatest exploits of Corineus take place precisely against people from Poitou whom he defeats repeatedly and humiliatingly. All this allows us to deduce that the controversy between the two authors could be the reflection of a real clash between the armies of Poitou and Cornwall that took place at the end of 1136 in Normandy. This was one of the first acts of the dynastic conflict caused by the death of Henry I of England, which involved a good part of the British and French lordships of this time.

KEYWORDS: Geoffrey of Monmouth. *De rebus Britonum* (*Historia regum Britanniae*). Aimeric Picaud. *Liber sancti Iacobi*.